

desde 1230 hasta 1239. El abad del monasterio era en aquella época Landolfo Sinibaldi<sup>3</sup>. Su primer aprendizaje lo constituyó, probablemente, el espíritu benedictino, la lectura, la escritura del napolitano y la gramática y el latín. En la abadía de Montecassino, lo más probable es que la gramática se aprendiera con el *Prisciliano menor*, junto con los *Barbarismos* de Donato<sup>4</sup>. Debió aprender, además, los rudimentos de las matemáticas, armonía y partes de la Biblia como los Salmos<sup>5</sup>. Es posible que algunos aspectos fundamentales de la metodología de Tomás quedasen constituidos en este primer acercamiento al estudio. Es también razonable pensar que algunos rasgos constitutivos del carácter del Aquinate se formaron al calor de Montecassino. Tolomeo de Lucca<sup>6</sup> sostiene, además, que Tomás salió de la abadía con un notable dominio de la lógica y las ciencias naturales, pero probablemente está adelantando acontecimientos que, en realidad, se producirán algo después, durante su estancia en Nápoles.

En 1236 muere el abad Sinibaldi, y no se elige uno nuevo hasta inicios de 1239. Por consejo de éste, los padres de Tomás deciden enviarlo a Nápoles para que amplíe sus estudios. Allí se inscribe en el *studium generale* en otoño del mismo año. Esta institución había sido fundada por el Emperador Federico II (*Stupor Mundi*), con el fin de formar funcionarios imperiales. Fue fundado para competir con el Estudio Pontificio de Bolonia, y fue la primera universidad estatal erigida en beneficio del Estado y fue por eso, fundamentalmente, una escuela de derecho con otras pequeñas escuelas anejas. En esta nueva institución, Tomás estudiaría Artes y Filosofía, como condición previa para estudiar teología<sup>7</sup>. En Nápoles estudió, pues, la filosofía natural de Aristóteles, en un momento en que los estudiantes lo

---

devolvieron los territorios de Sicilia.

3 Torrell, Jean-Pierre, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*, Eunsa, Pamplona, 2002, p. 23.

4 Weisheipl, James A., *Tomás de Aquino, vida, obras y doctrina*, Eunsa, Pamplona, 1994, p.31.

5 Forment, *Santo Tomás*, p. 40.

6 Tolomeo de Lucca, *Historia ecclesiastica*, Muratori, Milano, 1724, lib. 22 cap. 20.

7 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 24.

tenían prohibido<sup>8</sup>. Así podemos decir que, con toda probabilidad, estudió los *Libri naturales* y también la *Metafísica*, que en el siglo XIII aún se agrupaba dentro de las teorías naturales. Guillermo de Tocco<sup>9</sup> nos ha transmitido el nombre de dos de los maestros de Tomás en Nápoles: el Maestro Martín le habría enseñado la gramática y la lógica<sup>10</sup>, y el Maestro Pedro de Hibernia, las Ciencias Naturales.

Es cierto que el ambiente general de la ciudad de Nápoles en el ámbito de la filosofía probablemente se movía dentro de lo que podemos llamar el agustinismo avicenizado. Esto es, en esencia, una filosofía de corte agustiniano, matizada con lo que se consideraba en ese momento la lectura canónica de Aristóteles, que es la que obtenemos a través de Avicena. Sin embargo, la presencia de Pedro de Hibernia pudo haber sido bastante relevante para el joven Tomás. La corte de Federico II fue un centro importante para los estudios aristotélicos y especialmente averroístas, favoreciendo las traducciones de los comentaristas griegos y árabes.

De Pedro de Hibernia sabemos que escribió un comentario de la *Isagoge* de Porfirio y del *Peri hermeneias*<sup>11</sup>, así como del *De logitudine et brevitate vitae*<sup>12</sup>. Puede decirse que Tomás estuvo sometido más directamente a una influencia aristotélica de la que habría constituido el solo influjo de san Alberto. Así Tomás podría haber desarrollado un gusto filosófico por el comentario literal de Aristóteles al modo averroísta en lugar de la mera perífrasis propia de Avicena. Sabemos que la forma de argumentar de Pedro provenía de una visión típicamente aristotélica, como se hace patente en la disputa que tuvo lugar entre 1258 y 1266 ante el Rey Manfredo de Sicilia<sup>13</sup>.

8 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 35.

9 Tocco, Guillermo de, *Vita S. Thomae Aquinatis*, apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924; fasc. 3, p. 70.

10 Probablemente Martinus Dacus, según señala Heinrich Roos en 1952 en *Die Modi Significandi des Martinus de Dacia*. Parece que sería un maestro que dejó un fuerte recuerdo en Tomás pues en su comentario a las *Sentencias* recurrirá a él como ejemplo. Utilizará en los ejemplos *Martinus* donde la Tradición ha solido escribir Sócrates o Tulio.

11 Tocco, *Vita S. Thomae*, p. 70.

12 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 38.

13 Crowe M. B., "Peter of Ireland Teacher of St Thomas Aquinas" on *Studies: An Irish Quarterly Review*, Vol. 45, No. 180, (Winter, 1956) pp. 443-456.

Es desde luego relevante si el joven Tomás percibió esa inclinación hacia el averroísmo y si la recibió en algún sentido de Pedro de Hibernia. Sin embargo, también es importante que podamos apercibirnos de que se trataba de temas que ya estaban en discusión y ya estaban en boga entre las personas que empezaron a rodear a Tomás.

Es también en Nápoles donde Tomás contactó por primera vez con los dos únicos Dominicos que Federico II permitía permanecer en la ciudad en ese momento: Juan de San Giuliano, y el prior del convento de San Domenico Maggiore, Tomás de Lentini, que será quien le impondría el hábito tras su decisión de unirse a la Orden. A principios de 1244, con 18 años Tomás solicita el ingreso en la Orden Dominicana. Dado el reciente fallecimiento de su padre, el día de Nochebuena del año anterior, y la escasa influencia de la Orden, pide su admisión sin que su familia se entere. Aunque su formación exigía que se quedase un año estudiando en Nápoles, los dominicos, escarmentados por un precedente en el que su convento había sido saqueado tras la toma de hábitos de un joven noble, envían a Tomás de viaje a Santa Sabina en Roma<sup>14</sup> en compañía de Juan el Teutónico, general de la orden, y otros tres acompañantes. Allí se encontrará con fray Humberto de Romans que sería, en 1255, el quinto maestro general<sup>15</sup>. Su madre, Teodora, instituida en cabeza de familia, parte en su persecución. Cuando ésta llega a Roma, la comitiva encabezada por Juan el Teutónico ha salido camino de Bolonia para participar en el Capítulo de Pentecostés de 1244.

El episodio del secuestro por parte de sus hermanos es bien conocido. Doña Teodora escribe a sus hijos, que están al servicio del emperador en Aquapendente, cerca de Orvieto, pidiéndoles que lo intercepten y lo traigan de vuelta. Así, su hermano Reinaldo y Pedro de la Viña<sup>16</sup>, consejero de Federico II, lo capturan y lo trasladan al castillo de Montesangiovanni, e inmediatamente a Montecassino. El objetivo de la reclusión es intentar persuadirle de abandonar la Orden Dominicana.

No se trató de una privación absoluta de la libertad de movimiento, sino más

---

14 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 28.

15 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 142.

16 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 29.

bien una suerte de residencia forzosa, pues tenía libertad para entrar, salir, recibir vistas, etc. Sabemos que Tomás aprovechó este tiempo para rezar, leer la Biblia y estudiar profundamente las *Sentencias* de Pedro Lombardo<sup>17</sup>. Durante la reclusión, entre mayo de 1244 y otoño de 1245, Tomás habría escrito una pequeña obra sobre las *Refutaciones sofisticas* de Aristóteles, que le había proporcionado fray Juan de San Julián.

### Universitario en Colonia

La huida del castillo descolgándose por la ventana es probablemente un paralelismo poético con San Pablo<sup>18</sup>, más probable es, como señala Tocco, que viendo la fuerte resolución de Tomás, la familia lo dejase volver al convento de Nápoles después de poco más de un año o al menos permitiera la huida paulina<sup>19</sup>.

Una vez reincorporado a la actividad de la Orden, es enviado a Roma para reunirse con Juan el Teutónico al que acompaña al Capítulo General de la Orden que se celebraba en París en 1246. Tomás permanecería en París para terminar sus estudios de noviciado y comenzar sus estudios de Teología, hasta inicios de 1248. Probablemente es en estos años cuando Tomás entra en contacto con los cursos de Teología de Alberto Magno<sup>20</sup>, al que acompañará a Colonia como ayudante a finales de junio de 1248. La Orden de Predicadores decidió establecer un Estudio General en Colonia a cargo de Alberto<sup>21</sup>. Santo Tomás tomó lecciones

17 Tocco, *Vita S. Thomae*, p. 74: “Deus miserator illuxit; quod ibi Bibliam perlegit, et textum Sententiarum didicit; et tractatum fallaciarum Aristotelis, ut dicitur, compilavit, atque sorores suas sacras litteras pro praesagio sui magistratus instruxit”.

18 2 Cor 11, 32 ss.

19 Tocco, *Vita S. Thomae*, p. 77: “Cuius dum provida mater sua vidit, quod deberet impleri in filio, quod per heremitam praedictum fuerat, Spiritu revelante divino; ne videretur juvenis constantiam, sed Dei providentiam impugnare, dissimulata prudenter custodia, permisit ipsum de fenestra castri per funem deponi”.

20 Guidonis B., *Legenda* apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924, p. 176: “Deinde mittitur in coloniam ubi sub Domino fratre Alberto theutonico ordinis predicatorum magno doctore tam in philosophicis quam in divinis florebat studium generale”.

21 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 207.

de Alberto sobre *Los nombres divinos* de Dionisio Aeropagita, de gran contenido neoplatónico, así como de la *Ética a Nicómaco*, pese a que no tenía obligación, al haber terminado su formación filosófica. En este momento, bajo la dirección de San Alberto, Tomás comienza a despuntar claramente en cuanto a sus capacidades intelectuales y disciplina en el estudio<sup>22</sup>. De esta época son la mayoría de anécdotas que acabarían valiéndole el apodo de *Buey mudo*, sobrenombre que recibió no sólo por su complexión física, sino también por su actitud callada e introvertida.

Alberto Magno es una influencia de vital importancia en la formación intelectual de Tomás. San Alberto es un convencido aviceniano, así como un lector crítico de Averroes (precisamente en 1252 escribe su *De unitate intellectus contra Averroem*). Podríamos caracterizar su pensamiento como un agustinismo avicenizante, cuya principal característica sería la “ausencia de una distinción formal entre el ámbito de la teología y el de la filosofía, es decir, entre el orden de las verdades racionales y el de las verdades reveladas<sup>23</sup>”. Se trata de una síntesis de pensamiento agustiniano influenciada fuertemente por lo que podríamos llamar “peripatetismo”, esto es, la lectura de Aristóteles transformada por los intérpretes griegos, árabes y latinos conocidos hasta el momento. Este agustinismo avicenizante se sustenta fundamentalmente en una preeminencia de la noción de bien sobre la noción de verdad, pareja a una preeminencia de la voluntad sobre la inteligencia. Así como una completa individualidad del alma de manera independiente a su unión al cuerpo<sup>24</sup>. En teología acepta, en general, los puntos de vista platónicos filtrados por san Agustín, Pseudo Dionisio, Avicena, etc<sup>25</sup>. Cuando Tomás entra en contacto con él, Alberto se encuentra dando clase de filosofía moral, pese a ser Doctor en Teología, ya que ningún maestro en teología se habría dignado

22 Guidonis, *Legenda*, p. 177: “De quo admirans predictus studens, magistro studentium ait: Iste thomas de regno magnus est in scientia, nam hodie tam sufficienter mihi repetiit lectionem, quod ex ore ejus melius intellexi, quam cum eam ex magistri ore suscepi”.

23 Mandonnet P., O. P., *Siger de Brabant et l'averroïsme latin du XIIIe siècle*, Fribourg, Librairie de l'Université, 1899, p. 65.

24 Wulf, Maurice de «Augustinisme et aristotélisme au XIIIe siècle. Contribution à la classification des écoles scolastiques», *Revue néo-scholastique*, 8e année, 30, 1901, pp. 157.

25 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 67.

a dar clase de filosofía, pues la minusvaloraban considerándola un saber menor.

### El primer magisterio en París

Hacia finales de 1251, el Maestro General de los Dominicos, Juan el Teutónico, pide a Alberto que le recomiende un teólogo joven y capacitado para enseñar como bachiller en París<sup>26</sup>. Tomás es elegido para esa labor, pese a que su juventud, 27 años, era considerada por el propio Maestro General como un obstáculo. En septiembre de 1252, Tomás comienza la enseñanza de las *Sentencias* como bachiller bíblico, bajo la responsabilidad del maestro Elías Brunet de Bergerac, que ocupaba la plaza que Alberto Magno había dejado vacante. Ante este reto, Tomás estaba temeroso, se sentía intimidado y convencido de su propia insuficiencia<sup>27</sup>. A pesar de ese temor inicial, Tomás leyó las *Sentencias* de Pedro Lombardo durante 4 años en París, que resultaron de gran turbulencia y vicisitud.

Las *Sentencias* constituyen una equilibrada combinación de las autoridades patrísticas y bíblicas (Teología positiva), a la que se añade un razonamiento especulativo propio de la nueva generación de filósofos y teólogos escolásticos. Para su docencia, Santo Tomás se apoya en los cursos de Alberto que había recibido y en los que había colaborado. Fruto de esta enseñanza es su *Scriptum super Sententiis*, que terminará ya siendo maestro en teología. Weisheipl Señala que el *Scriptum* es una obra con la que se culmina su etapa formativa<sup>28</sup>. Se trata de una gran obra, pero no representa el pensamiento definitivo y maduro del autor. Más tarde de

26 Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, p. 80: “Post haec autem cum Frater Thomas sic mirabiliter in scientia et in vita proficeret, et Magistro Alberto ex commissione Reverendi Patris, Fratris Joannis, Magistri Ordinis incumberet ut Parisiensi studio de sufficienti bachallario provideret, Magister predicti sui discipuli praevideos velocem in doctrina profectum, persuasit per litteras praedicto Magistro, ut de Fr. Thoma de Aquino pro bachallario in praedicto studio provideret, describens ejus sufficientiam in scientia et vita”.

27 Guidonis, *Legenda*, p. 179: “Qui ut vere humilis cepit se humiliter excusare pretendens insufficientiam scientie et etatis. Erat enim tunc etatis incipiens quasi annorum triginta. Sed prevaluit virtus obedientie et humilitatis, dum non refragatur mandato, ex utraque meritum acquiritur copiosum”.

28 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, 1994, p. 96.

hecho, abandonará algunas de sus posiciones generando discrepancias entre el *Scriptum* y la *Summa Theologiae*. La principal virtud del comentario es, sin duda, la gran capacidad de síntesis y sistematización de la que hace gala el Aquinate, elaborando una brillantísima *divisio textus* y organizando después la materia en *quaestiones*, divididas algunas de ellas a su vez en *quaestiunculae*. Esta labor con el texto de Lombardo marcará una forma de trabajar que encontraremos en los comentarios a las obras de Aristóteles.

Entre finales de 1255 y comienzos de 1256, en el punto álgido de la polémica contra los dominicos, Santo Tomás recibe la orden de sus superiores de obtener su título de maestro en teología. Entre el 3 de marzo y el 17 de junio de 1256, promociona a maestro en teología o *Magister in Sacra Pagina*, cuyas funciones habían sido enunciadas a finales del siglo XII por Pedro le Chantre: *legere, disputare, praedicare* <sup>29</sup>.

Con *legere*, Pedro le Chantre se refiere a leer la Santa Escritura y comentarla versículo a versículo de manera detallada y profunda, menos superficial que la lectura cursiva de los bachilleres. *Disputare*, se refiere a una forma de enseñar del maestro consistente en la proposición de un tema, al que se aportaban objeciones y respuestas de manera ordenada. Representa un estadio posterior y más perfecto que la mera lectura. Acerca de la predicación, *praedicare*, Pedro le Chantre afirma: “Después de la lectura de la Escritura, y después del examen de los puntos dudosos advertidos gracias a la disputa, es cuando hay que predicar, y no antes” <sup>30</sup>. Así pues, la predicación se considera el culmen de la labor del maestro en teología, y las otras partes obran como propedéutica para ella.

Fruto de toda esta labor, Santo Tomás produce obras destacables de corte escriturístico como la *Expositio super Isaiam* o la que escribe acerca del Evangelio de San Mateo <sup>31</sup>. En este período culmina también el comentario a las *Sentencias*, así como obras filosóficas como *Sobre el ente y la esencia*, en el que ya se encuentran

29 Pedro le Chantre, *Verbum abbreviatum*, apud Migne, Jaques-Paul, *Patrologia Latina*, 205, 25.

30 Pedro le Chantre, *Verbum abbreviatum*, 205, 25 A-B.

31 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 327.

las líneas generales de lo que será su visión metafísica. Un hito importante de este momento es el inicio de la *Summa contra gentiles*, que también posee un fuerte contenido apologético, lo que se pone en relación con los tres deberes del maestro en teología antes mencionados.

### **La corte Pontificia de Orvieto y Roma**

En 1259, Tomás ha cumplido 34 años y lleva siete en París (4 como Bachiller y 3 como Maestro). En junio de ese mismo año, se celebra el capítulo general de los dominicos en Valenciennes<sup>32</sup>, al que Tomás asiste junto con Alberto Magno y otros destacados dominicos como Bonhomme el Bretón o Pedro de Tarantasia. El objeto del capítulo era favorecer la vida intelectual dentro de la Orden, conforme a la primera intención de Santo Domingo.

Tras el capítulo, probablemente Tomás regresara a París y es posible que aún impartiese clase hasta el 29 de junio, pero es ya el final de su período parisino. En este momento, se le pide que regrese a Italia. La razón no está del todo clara y el destino exacto tampoco, aunque parece que lo más lógico es que regresara a su primer convento en Nápoles. Sin embargo, se puede asegurar que en este momento Fray Reginaldo de Piperno, cuyo convento asignado era, precisamente, el de Nápoles, ya obraba como su secretario (*socius*)<sup>33</sup>. Reginaldo se convirtió, no obstante, en mucho más que su asistente administrativo, llegó a ser su confidente, confesor y amigo.

Fue entonces nombrado Predicador General, lo que convertía a Tomás en miembro de pleno derecho de los Capítulos Provinciales y le imponía la obligación de participar en sus sesiones. Por esta razón, y por las actas de dichos capítulos<sup>34</sup>, sabemos que, entre 1261 y 1265, se desplazó con bastante asiduidad. También sabemos, a través de Tocco, que prefería quedarse en contemplación a realizar tantos viajes, pero estuvo siempre a disposición de la Orden<sup>35</sup>. El 14 de septiembre de

---

32 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 115.

33 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 337.

34 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 135.

35 Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, p. 98.

1261, Santo Tomás es nombrado por el capítulo de la provincia romana, lector en el convento de Orvieto. Ese cargo se instituía para asegurar la formación permanente de los frailes según la recomendación del Capítulo General de Valenciennes de dos años antes.

Al papa Urbano IV le complacía rodearse de religiosos intelectuales<sup>36</sup>. En la corte de Orvieto, además de San Alberto y Santo Tomás, se encontrará también el matemático Juan Campano de Novara y, aunque no hay información que lo pruebe, es posible que también Guillermo de Moerbeke estuviera allí. En este momento, Guillermo debía encontrarse ya sumido en los trabajos de traducción de los textos de Aristóteles, cuyo uso será fundamental para los comentarios de Tomás.

En paralelo a la enseñanza, Tomás comenta también algunas obras de contenido escriturístico. El *Comentario al libro de Job*, realizado en el cuarto trimestre de 1261, es uno de los más importantes. En él trata acerca del misterio de la Providencia, tema que comparte con el tercer libro de la *Suma contra gentiles*, escrito más o menos al mismo tiempo. Fueron años de mucho y rápido trabajo para Tomás. En tan solo cinco años desde que dejó París, compuso la *Suma contra gentiles*, el *Comentario del libro de Job*, una buena parte de la llamada *Catena aurea*, y toda una serie de opúsculos teológicos y otros encargos que intentaban resolver problemas y polémicas de su tiempo<sup>37</sup>.

En 1265, con 40 años, recibe el encargo de abrir un *studium generale* en Roma, eligiendo él mismo el lugar que considerase adecuado: en este caso, el Convento de Santa Sabina en Roma. Allí formaría a religiosos elegidos para ese fin en toda la provincia. Tomás tenía, no obstante, la autoridad de enviarlos de vuelta a sus respectivos conventos si no estaba satisfecho con sus estudios. Este *studium* era bastante modesto y no se podía comparar con otros centros europeos de gran renombre, tanto dentro como fuera del ámbito de la Orden<sup>38</sup>. Boyle señala que se le podría llamar más bien *studium personale*, puesto que se constituyó como un medio de dar libertad a Tomás para organizar la formación de los religiosos según

---

36 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 347.

37 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 159.

38 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 163.

estimase oportuno<sup>39</sup>.

Este momento, se produjo una situación fundamental para el desarrollo del pensamiento y la obra de Santo Tomás. En este nuevo contexto, probablemente el Aquinate comenzara enseñando por medio de las *Sentencias*, tal como él mismo había aprendido y enseñado con anterioridad. Se sostiene también que, probablemente, comenzara entonces a preparar un segundo comentario a las *Sentencias*<sup>40</sup>. Sin embargo, viendo la insuficiencia de las *Sentencias* para poder cumplir la labor formativa propuesta, Tomás intenta colmar la laguna dogmática que existía en la teología moral; para ello comienza la redacción de la que será su obra cumbre: la *Summa Theologiae*. Se trata de superar, de algún modo, el método excesivamente escriturístico y basado en la autoridad, propio de las *Sentencias*, para buscar un método que se apoye, sobre todo, en la razón.

El fin didáctico y sistematizador de la obra queda claro en el propio prólogo de Santo Tomás, en el que la presenta como una herramienta para el estudio y formación de los religiosos:

“[...] en la presente obra nos hemos propuesto ofrecer todo lo concerniente a la religión cristiana del modo más adecuado posible para que pueda ser asimilado por los que están empezando.

Hemos detectado, en efecto, que los novicios en esta doctrina se encuentran con serias dificultades a la hora de enfrentarse a la comprensión de lo que algunos han escrito hasta hoy”<sup>41</sup>.

No es este lugar para analizar la importancia y profundidad de la *Summa*, explicar su estructura y discutir sus temas fundamentales. Nos interesa, sin embargo, destacar que es precisamente la redacción de esta obra la que empuja a Tomás hacia las obras de Aristóteles. Pronto, Tomás se da cuenta de que necesita mejorar el estudio y conocimiento filosófico. Por eso se embarca en leer en profundidad a Aristóteles desde el comienzo.

---

39 Boyle, Leonard E., *The setting of the Summa Theologiae of St. Thomas*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Ontario, 1982, p. 15-18.

40 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 401.

41 Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, pr.

Precisamente, antes de acabar su estancia en Roma, desarrolla uno de los trabajos que sus biógrafos han considerado menos interesante, pero que reviste gran importancia desde nuestro punto de vista<sup>42</sup>. Se trata del comentario al *De anima* de Aristóteles, que lleva a cabo a través de la lectura de los comentarios de Averroes como apoyo a la redacción del tratado del hombre de la *Summa* (cuestiones 75 a 89 de la *prima pars*). Se trata probablemente, además, de la primera vez que el Aquinate usa la llamada *translatio nova*, es decir, la revisión de Guillermo de Moerbeke de la *translatio vetus*. Este escrito le ayudó a refinar su comprensión teológica y filosófica. Además, Tomás se apercebirá del buen resultado de esta fórmula y volverá a utilizarla cuando se sirva del comentario a la *Ética* para enriquecer la *secunda pars* de la *Summa*.

### Segundo magisterio en París

Mientras Tomás estaba en Roma, tres situaciones sumían a la Universidad de París en una enorme crisis. En primer lugar, comenzaba el preludio de un nuevo ataque contra las ordenes mendicantes, esta vez por parte de maestro secular Gerardo de Abbeville, cercano a Guillermo de Saint-Amour<sup>43</sup>. Abbeville atacó explícitamente a los mendicantes en varias cuestiones *quodlibetales* a lo largo de 1268.

En segundo lugar, a este nuevo ataque antimendicante, hay que unir lo que podríamos llamar, con Eudaldo Forment, “el frente averroísta”<sup>44</sup>. La proliferación de las doctrinas pertenecientes al averroísmo latino ponía en peligro la solidez de la síntesis escolástica desarrollada hasta el momento. Probablemente, Tomás era la persona más adecuada para enfrentarse a ellos dado su notorio conocimiento de la doctrina aristotélica.

Además, como tercer frente, Verbeke<sup>45</sup> añade la necesidad de frenar a los con-

42 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 190.

43 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 277.

44 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 474.

45 Moraux Paul. Gérard Verbeke, *Jean Philopon. Commentaire sur le De anima d'Aristote*. Traduction de Guillaume de Moerbeke. Édition critique. L'antiquité classique, Tome

servadores en la facultad de Artes. Se trataba de agustinistas<sup>46</sup> que reaccionaban contra el averroísmo latino y rechazaban cualquier uso de lo pagano en la teología, para no diluir la fuerza que de por sí tiene la escritura. Las filas de los agustinistas estaban compuestas sobre todo por los franciscanos, pues existía una fuerte afinidad entre estas posiciones y el mensaje de San Francisco<sup>47</sup>. Estas tres razones tuvieron, sin duda, que ver con el envío a París por parte de la Orden. Los comentaristas han discutido cuál de las tres cuestiones resultó la fundamental para que los dominicos tomaran esa decisión. Sin embargo, basta decir que Tomás jugó un papel relevante en todas ellas durante su estancia en la ciudad del Sena. A esto hay que sumar que San Alberto pudo, por las razones citadas o por otras, haber recomendado el regreso de Santo Tomás a París en este segundo período<sup>48</sup>.

Así, en noviembre de 1268, Juan de Vercelli comunica a Tomás que debe regresar a París. Éste parte de manera casi inmediata a pie con Fray Reginaldo, llegando alrededor de enero de 1269. Cabe destacar que se trata del único viaje que Tomás realizará en invierno, lo que nos debería hacer suponer la urgencia o importancia del mismo. Encuentran en París una universidad y un convento de Saint-Jacques muy cambiados en esos diez años de ausencia. La Facultad de Artes había crecido mucho en número de profesores y alumnos, pero también en importancia. Con la llegada de Santo Tomás a París se encuentra a los profesores de la universidad en huelga, una vez más por la oposición a los mendicantes. Tomás, sin embargo, no participará en la huelga y comenzará a dar clase desde su llegada.

En la Facultad de Artes de París se da en este momento una fuerte influencia del averroísmo latino. Podríamos resumirlo como una serie de desarrollos temáticos de matriz aristotélica contrarios a la fe católica. Básicamente, consideraban que el Estagirita monopolizaba toda la verdad asequible a la razón humana<sup>49</sup>. El mayor representante del averroísmo latino es Siger de Brabante, unido a Boecio

---

38, fasc. 1, 1969, p. LXXIV.

46 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 328.

47 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 501.

48 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 277.

49 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 314.

de Dacia<sup>50</sup>. Las cuatro tesis principales que defienden, a partir de la interpretación de Aristóteles son las siguientes: la eternidad del mundo, la negación de la Providencia universal de Dios, la unicidad del alma intelectual para todos los hombres (monopsiquismo), y el determinismo. La posición de Tomás es siempre que ningún argumento presentado contra la Fe es una demostración, sino sólo un sofisma<sup>51</sup>. Fe y razón tienen que estar en armonía, pues ambas proceden de Dios y éste no puede contradecirse. En esta época, Tomás escribe su opúsculo *De aeternitate mundi*, en el que sostiene que ninguna de las ramas concluye, al desarrollar racionalmente el argumento para sostener la eternidad del mundo o la posición contraria. De manera que, desde el punto de vista meramente racional, no podemos afirmar ninguna de las posiciones.

El 10 de diciembre de 1270 el obispo de París, Esteban Tempier publica una lista condenando 13 proposiciones que constituyen el corazón del averroísmo. Es seguro que contenía dos proposiciones más que algunos autores han considerado que estaban referidas a Tomás de Aquino y que finalmente, fueron omitidas. Sin embargo, otros autores como Steenberghen descartan que tales proposiciones tuvieran algo que ver con Tomás<sup>52</sup>. Antes de la condena de 1270 Santo Tomás había escrito una razonada refutación a las posiciones monopsiquistas de Siger: *De unitate intellectu contra averroistas*. El texto no convenció a Siger<sup>53</sup>, como tampoco lo hizo la condena del obispo parisino. El averroísmo siguió creciendo con fuerza y aún era una doctrina muy relevante en las condenas de 1277. Parece claro, sin embargo, que al menos una de las proposiciones eliminadas en 1270 es típicamente tomista. La proposición XIV que dice: «quod corpus Christi iacens in sepulchro et positum in cruce non est vel non fuit idem numero simpliciter, sed secundum quid»<sup>54</sup>. Santo Tomás, en el artículo primero de la *quodlibetum II*: «utrum Christus

50 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 209.

51 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 317.

52 Van Steenberghen, Fernand, “Le *De quindecim problematibus* d’Albert Le Grand” in *Mélanges Auguste Pelzer* (Louvain, 1947) pp. 415-439.

53 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 322.

54 Alberto Magno, *De quindecim problematibus*, 1270, Opera Omnia, XVII, Editio Coloniensis, ed. Albertus-Magnus-Institut Bonn, Münster 1951.

in triduo mortis fuerit idem homo numero», discute la misma cuestión desde el mismo punto de vista<sup>55</sup>. Por otra parte, la decimoquinta proposición, que discute acerca de la simplicidad o la composición de los ángeles y del alma, si bien no tan claramente, se encuentra enmarcada en el pensamiento general del Aquinate. Parece, por tanto, razonable afirmar que ambas proposiciones estaban asociadas al pensamiento tomista de manera muy reconocible y habrían puesto a su autor en dificultades.

Todos los comentaristas señalan que los años de la segunda regencia parisina fueron de una gran producción científica y literaria, con rapidez y precisión. De este período es precisamente la anécdota que reseña la capacidad de dictar de Tomás a tres secretarios a la vez, sobre materias distintas<sup>56</sup>. El Aquinate dedicaba su tiempo a rezar, escribir y enseñar. Para Torrell es un error de perspectiva, en cualquiera de los períodos de la vida de Tomás y especialmente en el que nos ocupa, pensar que las labores ajenas a la enseñanza absorbían todo su tiempo<sup>57</sup>. Debemos entender que la ocupación principal del Aquinate era, sin duda, ejercer la enseñanza de la *Sacra Pagina*. Podríamos decir quizá, que este período se caracteriza por una doble labor: en primer lugar, la enseñanza de los textos sagrados, y en segundo, su labor como comentador de Aristóteles, que había estado incipiente en su último año de estancia en Roma, donde había, al menos, iniciado el comentario al *De Anima*.

En lo tocante a las cuestiones teológicas y a la Sagrada Escritura, el trabajo más importante que lleva a cabo Tomás es, sin duda, la segunda parte de la *Suma de Teología*. Sabemos que terminó la primera sección de la segunda parte antes de

---

55 Tomás de Aquino, *Quodlibetum II*, q. 1, a. 1.

56 Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, p. 89: “Nam ut vera relatione sui socii et suorum studentium est compertum, praedictus Doctor de diversis materiis tribus scriptoribus et aliquando quatuor in sua camera eodem tempore, Spiritu revelante, dictabat, ut videretur Deus simul eius intellectui diversas veritates infundere, quas simul posset non absque miraculo manifesto dictare, ut non videretur Doctor iste mirabilis ignota perquirere, sed quasi collecta divinitus in eius memoria de thesauro spiritus multiplicis Sapientiae revelare”.

57 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 215.

1270<sup>58</sup>, y que también pudo completar en este período la *Secunda secundae*, que terminó en la primavera de 1272, el último año que estuvo en París. La mayoría de comentaristas y biógrafos contemporáneos señalan que en la elaboración de esta segunda parte se ha obrado un cambio en los puntos de vista del autor<sup>59</sup>. Se trata de una obra más humana, considerada y compleja que la primera. Se especula sobre si pudo haber algún acontecimiento personal que desencadenara un gran giro madurativo. Weisheipl sugiere que pudo tratarse de una experiencia de tipo místico o sencillamente el reconocimiento por parte de Tomás del carácter apostólico y evangelizador de su obra. A parte de la *Suma*, en esta época realiza tres comentarios escriturísticos de gran importancia: el comentario al Evangelio de San Juan, el de la Carta a los Romanos y el de la Primera epístola a los Corintios.

### Últimos años y muerte

A principios de 1272, en el mes de marzo, se declara en París una nueva huelga general motivada, esta vez, por los conflictos para la elección de un nuevo rector para la Universidad, en la que había intentado intermediar el propio obispo de París<sup>60</sup>. Una vez más, Tomás no secunda la huelga y continúa con su ritmo habitual de clases. En ese momento el general de los dominicos, Juan de Vercelli, comunica a Tomás que debe abandonar París. Para que pudiera abandonar París era indispensable que su sustituto estuviera preparado para tomar el magisterio. Hacia final del curso de 1272 el propio Tomás preside la graduación de su alumno Romano Orsini<sup>61</sup> de Roma. Poco después de Pentecostés de ese mismo año, el Capítulo de la provincia romana de los dominicos decidía crear un *studium generale* de teología para la provincia. Dicha labor recayó en Tomás, al cual, de acuerdo con Weisheipl<sup>62</sup> y Forment<sup>63</sup>, se le dio potestad para decidir el lugar, los maestros y los estudiantes. Desde el punto de vista de Torrell, sin embargo, no es correcto decir

---

58 Forment, *Santo Tomás de Aquino: Su vida, su obra y su época*, p. 522.

59 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 285.

60 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 551.

61 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 337.

62 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 339.

63 Forment, *Santo Tomás de Aquino*, p. 553.

que la elección de Nápoles recayó en el propio Tomás<sup>64</sup>. Según él, habría sido una decisión de un capítulo provincial anterior, propiciada por ser Nápoles el lugar de residencia de los príncipes italianos más poderosos. Señala además que es posible que el propio Rey de Nápoles, Carlos de Anjou hubiera presionado para que se eligiera su capital como sede y se instalara allí a un prestigioso maestro. De cualquier modo, ese *Studium* fue agregado a la Universidad de Nápoles, donde el Aquinate fue nombrado maestro regente de la facultad de teología, llegando a recibir incluso salario real de una onza de oro mensual. Carlos I podría considerarse como uno de los protectores de la orden con buenas relaciones con la Santa Sede<sup>65</sup>.

Así, el 24 de abril de 1272, Tomás y Reginaldo se ponen en camino a la ciudad de Nápoles. En el trayecto se detuvo a visitar en Roma a su hermana Teodora<sup>66</sup> y, desde ese momento, les acompañó también camino de Nápoles Tolomeo de Lucca. Continuando el viaje, visitaron también al cardenal Annibaldo de Annibaldi. En estos dos años y medio la salud de Santo Tomás se irá resintiendo por varios acontecimientos. Tras la visita al cardenal Annibaldi, Reginaldo y Tomás enfermaron de la llamada “fiebre terciana”, paludismo, y Reginaldo de Piperno estuvo a punto de morir, a pesar de lo cual, pudieron llegar a Nápoles a principios de septiembre<sup>67</sup>. Según se cuenta, en esta ocasión Reginaldo fue sanado por Tomás gracias a unas reliquias de Santa Inés<sup>68</sup>.

Entre los alumnos que encontrará en Nápoles se encuentra a Guillermo de Tocco, uno de los primeros biógrafos del Aquinate. Sin embargo, es poco probable que el biógrafo fuera un alumno en el sentido estricto, pues, a la llegada de Tomás, contaba ya con 30 años. Es posible que atendiese a las lecciones de manera informal y, según su propio testimonio, convivió de manera cercana con el maestro en todo este período. Se dio además la circunstancia de que a su llegada, Tomás fue informado de que su pariente, Roger de Aquila había fallecido el 26

64 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 268.

65 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 340.

66 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 341.

67 Forment, *Santo Tomás*, p. 555.

68 Tocco, Guillermo de, *Vita S. Thomae Aquinatis*, apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924; fasc. 3, p. 98.

de agosto y que él había sido nombrado una suerte de albacea testamentario. El Aquinate consideró que necesitaba una licencia real para restituir ciertos bienes “indebidamente apropiados”<sup>69</sup>. Su buena gestión al respecto le valió la positiva consideración del Rey de Nápoles que, a partir de entonces, siempre se referiría a él con cariño y trato cercano.

Ya instalado en Nápoles, su principal ocupación en lo referente a la docencia debió de ser, sobre todo, enseñar acerca de las epístolas paulinas<sup>70</sup>. No sabemos qué más pudo enseñar entre 1272 y 1273, pero algunos autores como Mandonet señalan que pudo dictar algún curso acerca del Salterio, al menos referente a los 54 primeros Salmos<sup>71</sup>. Sin embargo, Weisheipl sostiene que los Salmos habían sido comentados en París y que su abrupto corte no se debió a la enfermedad o la muerte del autor sino a su presurosa partida<sup>72</sup>. Puede afirmarse que Tomás llevó en Nápoles casi el mismo ritmo de trabajo que en París<sup>73</sup>: además de su labor en la *Summa* y su comentario a los Salmos y epístolas, escribió el *Compendio de Teología*, dedicado a Reginaldo. Además, atendió consultas y redactó oraciones para la Liturgia.

Sin embargo, lo que el propio Tomás probablemente pretendía de su estancia en Nápoles era acabar su proyecto de la *Summa*, cuya tercera parte era eminentemente cristológica y podría dividirse en una parte acerca del Salvador (*ingressus, progressus, exitus y exaltatio*), otra sobre los Sacramentos y una tercera sobre la Vida Inmortal. Tomás pretendía hacer, por decirlo de este modo, una teología de los misterios de la vida de Jesús. Cuando llegó a su nuevo destino, solamente habría escrito entre 20 y 25 cuestiones<sup>74</sup> y en Nápoles le dedicará a esta labor otros 14 meses, llegando hasta la cuestión 90<sup>75</sup>. Además, y en paralelo, dedicó estos me-

---

69 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 343.

70 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 270.

71 Mandonet, “Pierre, Chronologie des écrits scripturaires de Saint Thomas d’Aquin” in *Revue Thomiste*, 34 (55):132, Toulouse, 1929, pp. 50-70.

72 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 350.

73 Forment, *Santo Tomás*, p. 593.

74 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 281.

75 Forment, *Santo Tomás*, p. 579.

ses a terminar el *Comentario a la Metafísica* de Aristóteles. Para esta labor contó con de la ayuda de Reginaldo, así como con varios secretarios. De hecho, en los manuscritos del *In Metaphysicorum* los expertos identifican siete manos distintas, que corresponderían a los mencionados secretarios<sup>76</sup>.

Toda esta enorme producción se acaba abruptamente el 6 de diciembre de 1273, día de San Nicolás. La mejor fuente de información para los últimos meses de la vida de Santo Tomás los encontramos en el informe para el proceso de canonización de Bartolomé de Capua, que afirma tener como fuente principal a Reginaldo de Piperno. Según este cronista, durante la celebración de la misa en la capilla del Santo, Tomás se sintió conmovido y sufrió un cambio<sup>77</sup>, y que a partir de este momento, nunca volvió a escribir, colgando sus útiles de escritura en mitad del tratado sobre la penitencia de la *Summa*<sup>78</sup>.

En cuanto a la explicación de lo sucedido, podemos dividir las posiciones en tres diferentes vertientes: aquellos que lo explican como un cambio espiritual sobrenatural, los que señalan que pudo deberse a un desmoronamiento físico y los que señalan que la causa pudo ser fruto del agotamiento psicológico. El profesor Forment sugiere que es posible pensar que Tomás recibió una sabiduría superior a la metafísica: el conocimiento místico que, por su propia naturaleza, resulta inefable<sup>79</sup>. Weisheipl, sin embargo, sugiere la hipótesis del decaimiento físico que se había ido manifestando, explicado por la intensidad de los últimos años del Aquinate<sup>80</sup>. Torrell, por su parte, sugiere una explicación que se basa en una combinación no excluyente de los tres elementos, físico, psicológico y sobrenatural<sup>81</sup>.

---

76 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 345.

77 Capua, Bartolomé, *Processus canonizationis S. Thomae Aquinas*, apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924; p.318: “Item dixit idem testis quod, cum dictus frater Thomas celebraret missam in dicta capella sancti Nicolai Neapoli, fuit mira mutatione commotus, et post ipsam missam nunquam scripsit neque dictavit aliquid”.

78 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 366.

79 Forment, *Santo Tomás*, p. 602.

80 Weisheipl, *Tomás de Aquino*, p. 367.

81 Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, p. 313.

Lo que es indudable es que a partir del 6 de diciembre Tomás aparece profundamente cambiado. Por esa razón, es enviado a reposar a casa de su hermana Teodora en el castillo de San Severino que se mostrará inquieta y preocupada por el aspecto de Tomás. Su salud debía de ser preocupante, pero no lo suficiente como para excusarse de asistir al concilio ecuménico de Lyon al que parte, acompañado de Reginaldo y Jacobo de Salerno, a finales de enero o principios de febrero de 1274. El objeto del concilio era el estudio acerca de la unión de las iglesias orientales. A pocos kilómetros de Borgonuovo, Tomás sufre un accidente. Por su debilidad no caminaba, sino que iba montado en burro, y se golpeó fuertemente la cabeza con la rama de un árbol. Sus acompañantes, preocupados intentan hablar con él y mantenerlo entretenido, Reginaldo le sugiere incluso que en el concilio podría ser nombrado Cardenal. Tomás se sigue mostrando lúcido y señala que no va a cambiar su estado al cardenalicio y que es mejor así, pues es lo que conviene y lo que él mismo prefiere<sup>82</sup>.

Al pasar cerca de Cassino son requeridos por el abad para que suba a Montecassino y solucione unas dudas de los frailes. Sin embargo, Tomás no se siente con fuerzas de acometer la gran cuesta que sube al monasterio y prefiere mandar una respuesta escrita a la consulta, lo que nos muestra que su debilidad era mucho más física que intelectual. Se dirigieron así al castillo de Maenza, cerca de Fossanova, donde su debilidad aconsejó la visita de un médico. Fue en este trance donde se produjo la famosa anécdota de los arenques frescos.

Durante algunos días aún pudo celebrar misa pero, a finales de febrero fue trasladado a Fossanova, donde vivió unos 15 días, para ser cuidado por los monjes. El 4 de marzo empeoró gravemente, pidió el viático y se confesó con Fray Reginaldo. Al día siguiente pidió la extremaunción, se durmió y ya no abrió los ojos hasta el día 7, en el que expiró en paz.

**Bibliografía:**

Alberto Magno, *De quindecim problematibus*, 1270, Opera Omnia, XVII, Editio Coloniensis, ed. Albertus-Magnus-Institut Bonn, Münster 1951.

---

82 Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, p. 114.

- Boyle, Leonard E., *The setting of the Summa Theologiae of St. Thomas*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Ontario, 1982.
- Capua, Bartolomé, *Processus canonizationis S. Thomae Aquinas*, apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924.
- Cathala, M.R. et Spiazzi, R.M. “Introductio editoris” in Th. Aquinas, *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis*, Marietti, Taurini – Romae.
- Crowe, M.B., “Peter of Ireland Teacher of St Thomas Aquinas” on *Studies: An Irish Quarterly Review*, Vol. 45, No. 180, (Winter, 1956).
- Forment, Eudaldo, *Santo Tomás de Aquino: Su vida, su obra y su época*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009.
- Guidonis, Bernardo, *Legenda* apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924.
- Mandonet, Pierre, “Chronologie des écrits scripturaires de Saint Thomas d’Aquin” in *Revue Thomiste*, 34 (55):132, Toulouse, 1929, pp. 50-70.
- Mandonnet, Pierre, O. P., *Siger de Brabant et l’averroïsme latin du XIIIe siècle*, Fribourg, Librairie de l’Université, 1899.
- Pedro le Chantre, *Verbum abbreviatum*, apud Migne, Jaques-Paul, *Patrologia Latina*, 205, 25.
- Tocco, Guillermo de, *Vita S. Thomae Aquinatis*, apud Prümmer, D. (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, E. Privat, Tolosa, 1911-1924; fasc. 3.
- Tolomeo de Lucca, *Historia ecclesiastica*, Muratori, Milano, 1724, lib. 22 cap. 20.
- Tomás de Aquino, *Quodlibetum II*, ed. Marietti, Torino, 1955.
- Torrell, Jean-Pierre, *Iniciación a Tomás de Aquino: Su persona y su obra*, Eunsa, Pamplona, 2002.
- Van Steenberghen, Fernand, “Le *De quindecim problematibus* d’Albert Le Grand” in *Mélanges Auguste Pelzer*, Louvain, 1947.
- Weisheipl, James A., “Preface” in *Expositio libri Posteriorum Analyticorum Commentary on the Posterior Analytics of Aristotle*, trad. Larcher, Fabian R., Magi Books, Nueva York, 1970.
- Weisheipl, James A., “The Commentary of St. Thomas on the *De caelo* of Aristotle” in Davies, Brian (ed), *Thomas Aquinas, Contemporary Philosophical Perspectives*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- Weisheipl, James A., *Tomás de Aquino, vida, obras y doctrina*, Eunsa, Pamplona, 1994.
- Wippel, John F., *The Metaphysical Thought of Thomas Aquinas*, The Catholic University of America, Washington, 2000.
- Wulf, Maurice de «Augustinisme et aristotélisme au XIIIe siècle. Contribution à la classification des écoles scolastiques», *Revue néo-scholastique*, 8e année, 30, 1901.

## **The intellectual biography of Thomas Aquinas**

### **Summary**

In these pages we will try to develop an intellectual biography of our author, not aiming to describe all the events in St. Thomas life, but trying to look for his main intellectual influences. Even if the strict chronological approach is also interesting, we consider that this “philosophical biography” is probably more clarifying and will help philosophical scholars to understand the author and its time. We will focus on the formative steps that led him to comment and develop the thought of Aristotle in general terms, and *Metaphysics* in particular. We will consider, therefore, the influences and motivations that probably drove him to comment Aristotle’s *Metaphysics*. We decided to construct this biography around this Aristotelian treatise because we consider that it shows the main changes in St Thomas’s thought.

**Key words:** St. Thomas Aquinas, biography, intellectual journey, Aristotle, metaphysics